

II^{OR} CONGRES
DEL PARTIT
DELS TREBALLADORS
DE CATALUNYA

GENER 1981

PROJECTE DE
RESOLUCIONS



E L P A R T I D O
=====

POR UN PARTIDO DE CLASE NACIONAL Y PATRIOTICO. I

1. Nos vinculamos a la teoria marxista revolucionaria y al leninismo, que forma parte de ella, considerando al tiempo la necesidad de desarrollarla, de acuerdo con la problematica revolucionaria del presente, buscando dar soluciones a los problemas concretos en Catalunya.

Hoy toma relevancia especial la reactualización del leninismo, a la luz de interpretar las contradicciones del mundo moderno, en este sentido hay que resaltar la necesidad de nuestra asunción y enriquecimiento de aquella concepción clave que ve al partido, como parte de la clase, vanguardia necesaria en todo proceso revolucionario.

Ciertamente el partido, la parte, puede usurpar el papel y el poder de la clase, una vez logrado el triunfo revolucionario. Hay ejemplos de ello. Pero la negación (por estas desviaciones) del Partido es condenar a muerte a la clase obrera pretendiendo preservarla de la enfermedad.

El partido no es un fin en si mismo, pero si un instrumento fundamental para la acción revolucionaria. Hoy la actividad mas conscientemente revolucionaria de la clase obrera consiste en crear un partido que le ayude a cobrar clara conciencia de sus objetivos, que sea capaz de acumular fuerzas a traves de las diversas luchas, que la organice como clase hasta llevarla al poder y que le haga manejar ese instrumento como una palanca para construir el socialismo y llegar al comunismo.

2. El partido de los comunistas a construir en Catalunya, debe tener un caracter de clase explicito, en tanto toma como punto

de vista para orientar su acción revolucionaria, los intereses generales de clase del proletariado y de un modo mas general, - hace suyas las aspiraciones profundas de todos los movimientos y sectores sociales cuya satisfacción implica el comunismo.

Ser un partido de vanguardia como debe ser el partido de los comunistas catalanes, es obligado apoyarse en la clase dirigente de la revolución, la clase obrera.

Es logico que a la clase obrera no se le reconozca su papel objetivamente dirigente. Este ha de ganarselo en el combate de - cada día. El camino para ello es constituirse como tal clase estructurandose ideologica, politica y organizativamente.

A la vez es necesario que para transformarse en clase - hegemonice el proceso revolucionario asuma la problematica, intereses y necesidades de las nuevas mayorias.

Estos dos aspectos ser dirigente y hegemonica del movimiento revolucionario en general, solo es materializable en tanto sea - portadora de una opción social alternativa a este tipo de sociedad. La clase obrera desde el Marxismo y una practica revolucionaria puede sintetizar esa alternativa.

El movimiento ecologico, el movimiento feminista, el movimiento juvenil, etc. podran ser enmarcados en un proyecto de opción social alternativo con la acción teorica y politica de la clase obrera.

3. El partido que queremos construir es aquel que parte de que Catalunya es un marco especifico de la lucha de clases en el estado español, y situa la necesaria acumulación de fuerzas para - hacer cambiar la situación entre el pueblo y sus enemigos, centrandose su actividad politico-organica en Catalunya.

El partido de los comunistas catalanes, debe ser un partido plenamente soberano. Esto obliga a que las relaciones con otras fuerzas politicas con las que compartan las mismas bases ideologicas y convergamos en la necesidad de una revolución conjunta de los pueblos del estado español, para asi poder destruir el apa-

rato de estado de los grandes monopolios, sean relaciones libremente aceptadas y en un plano de igualdad y respecto de sus propias soberanías.

El partido de los comunistas catalanes, tiene una necesidad especial de estrechar sus relaciones con los comunistas del País Valencia para poder profundizar conjunta y democráticamente en la problemática del Paísus Catalans, y adoptar tras ello las medidas políticas y orgánicas a que esto nos obligara.

En el sentido de hacer de la clase obrera, una clase única - en Catalunya, necesita estrechar sus relaciones con los comunistas de otras nacionalidades y regiones cuya inmigración a Catalunya es importante y muy especialmente con los camaradas de Andalucía.

4- La clase obrera debe erigirse en clase nacional y conquistar la hegemonía de su pueblo como condición para el avance de la lucha de liberación y emancipación nacional y social.

Esto a la vez será posible si el partido trabaja paralelamente a ello por la unidad de la clase obrera estructurándola en una única clase con idénticos intereses al margen de su lengua y procedencia.

Conquistar la unidad ideológica, política y orgánica de la clase obrera que vive y trabaja en Catalunya, pero que tiene diversas procedencias nacionales, es una pieza capital de la estrategia revolucionaria, sin ella es imposible ejercer la dirección del movimiento revolucionario.

El hacer de la clase obrera, el sector más consecuentemente patriótico del pueblo de Catalunya y a su partido la expresión concentrada de ello, es un aspecto fundamental para que tanto uno como otro puedan dirigir al resto de las clases interesadas en la revolución de liberación nacional y social por la plena soberanía de nuestro pueblo.

5. El PTC ha sufrido una importante crisis que ha llevado a sectores de sus dirigentes a plantear su disolución y a la mayoría de la militancia a desconfiar de ese proyecto político. Sin embargo hay otro sector que vemos positiva su continuación si saca las lecciones de esta crisis y aborda sin ninguna clase de conservadurismos un profundo viraje en la concepción y en la práctica de partido a construir, situando en consecuencia un nuevo rumbo para el partido.

Es positivo por que favorece a la unidad de los militantes revolucionarios y no a su mayor dispersión, y porque servira tanto para que el PTC como para el partido de los comunistas catalanes que hay que construir renuven su actitud ante la teoria, la politica y la practica.

Las resoluciones sobre linea ideologica y politica asi como del partido que aspiramos a construir, presentadas a este congreso, indican ese viraje y ese nuevo rumbo del partido. Viraje y nuevo rumbo que debemos precisar con mayor exactitud con la concurrencia en el debate y unidad practica con aquellas fuerzas que pugnan por un partido unido de los comunistas catalanes.

6. La continuidad del PTC se inscribe en el objetivo de que esta se vincule a la tarea de construir una unidad mas amplia y mas solida de los comunistas es decir a un nuevo proyecto de partido.

Valoramos que es mucho mas positivo consolidar en este congreso el nivel de unidad existente en la actualidad en el partido y batallar por una unidad mas amplia que resuelva la debilidad transformadora de la corriente revolucionaria.

Esto debe ser entendido como la contribucción del PTC al proceso de construcción del partido que necesita la clase obrera y que esté no lo vemos limitado a un particular y nuevo desarrollo del PTC.

7. El periodo que abre ante el PTC tras este congreso, es por lo tanto un periodo de transición en el cual es imprescindible

ganar la credibilidad de sectores importantes de las masas a un nuevo proyecto revolucionario y a vencer la frustración y el desánimo existente hoy en amplios sectores de la vanguardia revolucionaria.

En este sentido es obligatorio que las vanguardias organizadas en la actualidad hagamos un gran esfuerzo para recuperar los viejos sectarismos y chovinismos de grupo y que esto suponga una mayor clarificación ideológica y estratégica entre todos aquellos que pugnamos por el comunismo.

Dentro de este desarrollo ideológico y estratégico es decisiva la aportación de la intelectualidad marxista en su conjunto, incluyendo aquellos que hoy no están comprometidos orgánicamente con la construcción del partido.

NUESTRO PRINCIPIO DE ORGANIZACION. -III-

8. Los principios de organización de un partido revolucionario está íntimamente unido a los objetivos estratégicos como a los principios ideológicos que inspiran al partido.

A la vez el principio de organización que guía la relación de los militantes en el interior del partido deben servir para ajustar nuestra forma de vida y práctica diaria a nuestros principios ideológicos y políticos.

El centralismo Democrático en el principio de organización por el que se han regido aquellos partidos que son punto de referencia y guía para nuestra acción revolucionaria y muy especialmente el partido Bolchevique y el PCCH.

Sin embargo el principio de organización, así como otros, - puede sufrir deformaciones, sino responde a las condiciones reales y concretas en las que se desarrolla la acción política del partido, fruto de interpretaciones dogmáticas del principio.

Así se da en la actualidad que bajo la misma denominación de "Centralismo Democrático" se organizan fuerzas de contenido

y esencia distinta cuando no antagonica.

Bajo el mismo nombre se esconden practicas politicas que nada tienen que ver con el Centralismo Democratico y que son mas propias del centralismo burocratico o monolitico.

9. Sin teoria revolucionaria no hay posibilidad de practicas revolucionarias, que no sean en si mismas esteriles.

Los comunistas surgen de la experiencia directa y la experiencia indirecta y siempre de la experiencia practica. El Centralismo Democratico posibilita que el partido pueda ser receptor de esos conocimientos a traves de la experiencia practica de sus militantes.

El principal aspecto de validez del Centralismo Democratico por encima de otros metodos de organización, es, porque este posibilita recoger las ideas justas y correctas de las masas que estan dispersas para despues concentrarlas y hacer de ellas teoria politica pasando a poder ser instrumentos transformadores a traves de la practica.

El Centralismo Democratico aplicado correctamente debe asegurar la existencia del centro dirigente con la necesidad de que el conjunto de la militancia del partido determine mediante su contribución en la vida organica la linea general del partido.

10. Centralismo y democracia no son dos cosas contrapuestas sino que se apoyan mutuamente.

En el plano particularmente organico de la aplicación del Centralismo Democratico es obligatorio que esté deba partir de las condiciones concretas y reales donde se lleva a cabo la acción politica del partido en cada situación historica.

No debemos presentar la necesaria vida interna del partido bajo el fascismo como modelo de la forma que debe adoptar el Centralismo Democratico en otras situaciones totalmente distintas.

En situaciones de legalidad politica se impone potenciar todos los aspectos democraticos en la vida del partido. Potenciamiento que debe servir para una real participación y control por

la militancia de todos los asuntos del partido.

En la actual situación de crisis del Marxismo tiene una especial importancia que en el partido se desarrollen todos los marcos y formas que conduzcan a una participación democrática en la reflexión, elaboración y actividad practica del partido.

El actual fraccionamiento de la corriente revolucionaria, entre otras cosas, nos indica que en su seno existe un real pluralismo politico. El no haber reconocido que esto se daba a la vez en el interior del partido y aceptarlo como un elemento positivo y no negativo acentuando casi siempre los antagonismos - ha favorecido a este fraccionamiento.

Es necesario aceptar esta realidad y contemplar dentro del partido la mas amplia libertad de debate interno y el que esto puede llevar a el agrupamiento de corrientes de opinión en torno a temas concretos, que a su vez pudieran transformarse en tendencias si proponen alternativas globales a la linea general del partido, sin que esto conduzca a transformar el partido en una suma de fracciones. Ellas tendrían asegurada la libertad de expresión dentro y fuera del partido a traves de mecanismos que se habilitarian.

LA ESTRUCTURA ORGANICA. -IV-

11 - La estructura de organización de que se dota el partido - busca los siguientes objetivos:
que favorezca la intervención politica de la forma mas descentralizada haciendo impulsar el protagonismo de las organizaciones locales o de base; que favorezca el debate colectivo, posibilitando la aportación de los militantes en el desarrollo de la linea ideologica y politica; que refuerce la democracia entre las relaciones del militante con el partido y de los organos locales y de base con los de ambito nacional o de dirección general; que

favorezca a la mayor reactivación de la actividad de cada militante o colectivo sin alterar la estructura orgánica y ajustándola a la realidad sobre la que opera logrando que la mayor parte de la actividad militante no sea una labor intunista sino en relaciones con las masas y sus organizaciones y movimientos.

Buscando estos objetivos el partido se da la siguiente estructura.

- Asamblea Nacional.- Es el máximo órgano y soberano en todos los terrenos. En ella decide la línea ideológica y política del partido. Es el órgano encargado de decidir sobre una posible unificación con otras fuerzas políticas.

La convocatoria podrá hacerse a propuesta del Consell Político Nacional, de organizaciones comarcales o locales que tengan en conjunto más del 10% de la militancia o del 50% de la militancia a través de firmas.

Siempre que la situación política y el desarrollo del partido lo permita la representación no será delegada, sino que asistirá la totalidad de la militancia.

- Consell Político Nacional.- Representa a la dirección del partido entre dos Asambleas Nacionales. Sus funciones son la aplicación y desarrollo de la línea ideológica y política aprobada en la Asamblea Nacional y el dar salida a los problemas cotidianos pero a la vez generales del partido.

Su composición estará establecida por una representación de las diversas organizaciones territoriales y por una representación de las nuevas mayorías que como tal esten organizadas en el partido.

Estas representaciones serán elegidas por las diversas organizaciones territoriales y organismos de las nuevas mayorías y ratificados por el pleno de la Asamblea Nacional.

El Consell Político Nacional, se dará de una Comisión Perma-

amente para impulsar sus tareas específicas.

- Las organizaciones de base del partido son la Asamblea de Militantes sobre unidades territoriales (ambito local, comarcal, zona, etc.). En ellas se deben de dar las formas de dirección y coordinación, que mejor respóndan a sus necesidades, a su implantación organica y a su mejor relación con las masas.

- Para trabajos específicos tanto de orden interno como externo se podran poner en funcionamiento Comisiones de Trabajo, las cuales duraran el tiempo que la tarea encomendada así lo exija.

UNIDAD DE LOS COMUNISTAS.- V-

12. La crisis del Marxismo unida a la compleja situación plurinacional del estado español, no comprendida por las corrientes revolucionarias, ha conducido a estas a una gran dispersión y a la consiguiente proliferación de siglas que se reclaman del M-L y del Marxismo revolucionario.

Es necesario pues superar esta situación y poner en marcha un proyecto para la construcción del partido de los comunistas catalanes, que se ajuste a nuestras condiciones concretas, teniendo en cuenta la experiencia pasada y el futuro previsible.

Conseguir que los comunistas catalanes se configuren como una fuerza influyente y con una fuerte implantación social no va a ser el resultado del mero desarrollo de cualquiera de las organizaciones que se reclaman de este campo en Catalunya.

Si superamos nuestro chovinismo grupuscular podremos coincidir, que en este momento no existe en Catalunya una fuerza politica que pueda presentarse como la columna vertebral del partido de los comunistas catalanes, que esa columna, esta en un tanto por ciento muy importante aun por construir y ensamblar.

13- La experiencia pasada nos indica que hay que tener la decisión para proceder a poner en marcha procesos de unificación dejando a un lado el conservadurismo y el espíritu sectario de los que desean mantener pequeñas familias muy bien avenidas, durante temporadas, pero sin ninguna influencia social y capacidad transformadora de la realidad.

Estos procesos deben situarse en la necesaria colaboración práctica y en la lucha ideológica que vaya depurando las ideas erróneas que existen en las organizaciones que nos reclamamos del M-L o del Marxismo revolucionario trabajando por definir una justa línea ideológica y política.

14- A esta colaboración práctica y lucha ideológica es necesaria dotarlas de marcos de confluencia que lo facilite y en este sentido hay tres que son importantes impulsar o incorporarse a su desarrollo.

- a) Impulsar conjuntamente la unidad del sindicalismo de clase y nacional así como otros movimientos de masas donde se organicen las nuevas mayorías.
- b) Trabajar por fortalecer una misma plataforma de acción común con otras fuerzas de carácter progresista y nacionalista para el desarrollo de la unidad popular. En este sentido se perfila la iniciativa de incorporarnos a la plataforma de Nacionalistas D'Esquerra.
- c) Depurar en torno a un debate democrático en el que puedan llegar a participar todas las organizaciones de la izquierda revolucionaria la opción social alternativa a la sociedad de nuestros días.

En esta vía se sitúan las reuniones que actualmente mantenemos con fuerzas como el PSAN, C.C.C. A.C.C. (militantes del antiguo PTC).



I. LA CLAVE PARA AVANZAR EN CATALUNYA
=====

1. El Partit dels Treballadors de Catalunya considera que, para abrir paso a un proceso revolucionario que conduzca a una Catalunya libre y socialista, es necesario, hoy, el ensamblaje del conjunto de las voluntades y fuerzas que pugnan por ese objetivo. Es preciso que las diversas corrientes revolucionarias del marxismo, del anarquismo, del nacionalismo de izquierdas, del feminismo, del ecologismo, de la juventud, de los sectores desgajados del reformismo y de las diversas clases y sectores sociales de Catalunya, aun en consiente y eficazmente sus esfuerzos para ofrecer al pueblo de Catalunya una alternativa global, popular y nacional.

Esta es la clave para avanzar en Catalunya. Para avanzar en un camino que sirva a transformar la correlación de fuerzas entre los reformistas y los revolucionarios y para transformar la correlación de fuerzas entre la burguesía monopolista estatal y catalana y el imperialismo yanqui de un lado y el pueblo, de otro, en favor de los segundos.

Proceder a esa amplia convergencia es una exigencia de masas, cara a dotarlas de un norte y un camino para su acción diaria.

Es necesario para avanzar en la unidad popular y es lo que permitiría condicionar el comportamiento del poderoso reformismo catalán.

De ese modo se crean las mejores condiciones para la convergencia de quienes luchan por el comunismo en Catalunya, y para la forja de la fuerza dirigente de la revolución.

II. RASGOS CLAVES DE LA SITUACION POLITICA EN CATALUNYA
=====

2. Con la dejación, por parte de la izquierda reformista, de los presupuestos de la Asamblea de Catalunya, en el período de transición y la insuficiente capacidad de las fuer-

zas revolucionarias, la burguesía monopolista en Catalunya ha ido recuperando terreno y la iniciativa, lo que la permite en la actualidad realizar una ofensiva en los diversos planos de la realidad económica, política, social y cultural, antidemocrática, antipopular y centralista.

3- Al amparo de esa ofensiva, las contradicciones, que evidentemente existen, entre la alta burguesía catalana -representada principalmente por CiU- y la burguesía monopolista a nivel del conjunto del Estado, ocupan un papel secundario; primando, en estos momentos, los aspectos de colaboración:

- al Plan Económico del Gobierno de U.C.D., con sus componentes, como el Plan Energético Nacional-nuclearización; paro; inversión privada sobre la pública y la consiguiente merma de los servicios sociales (como la enseñanza, la sanidad, etc.), que tienden a la privatización; "liberalismo"-reorganización económica en provecho de los monopolios y contra la pequeña y mediana empresa, etc.
- al desarrollo antidemocrático de la Constitución (ley de divorcio, ley de "antiterrorismo", etc.), con matices respecto a aquellos aspectos que puedan lesionar los intereses propios de la alta burguesía catalana.
- ala política internacional, respecto al Mercado Común Europeo, la OTAN, la Trilateral, los Tratados España-USA, etc.

No obstante, la fuerza de esa ofensiva de la derecha la viene, en buena medida, de la debilidad de la izquierda; al tiempo, muestra síntomas de dificultades que surgen de las contradicciones que tiene en su seno la burguesía monopolista, tanto sobre planteamientos generales, como sobre bases territoriales y cuya expresión más clara sería la propia situación interna y externa de U.D.D. Síntomas de debilidad que no quiebran su ofensiva en tanto el pueblo no se una en una lucha de resistencia consecuente.

CiU, con su política de apoyo al Gobierno de UCD y de consenso en Catalunya, quiere garantizar su hegemonía política en Catalunya, monopolizar a la derecha de aquí y dar sustento a los planes generales del gran capital.

4. Sectores de la pequeña y mediana burguesía se ven abocados a la quiebra en los diversos planos y no encuentran en los partidos reformistas el apoyo necesario a sus intereses antimonopolistas. Desde una E.R.C. cuyo comportamiento político es extraordinariamente vacilante, con una defensa, en ocasiones, de opciones radicales (como hizo durante las elecciones al Parlament de Catalunya y en su Congreso), o en otras, como ocurre en la actualidad, con un apoyo programático al Consell de CiU; hasta un PSUC que, por encima de cualquier consideración y cualquier problema, teme un real desenganche del P.S.C.; pasando por este partido, cuya irresponsabilidad, al reducir sus objetivos a constituirse como alternativa actual para el gobierno de los mismos intereses de la burguesía, ha merecido la más clara respuesta popular en las últimas elecciones al Parlament, con la pérdida de más de 200.000 votos.

Las fuerzas reformistas han renunciado a una política de clara oposición a la derecha y ni siquiera se atreven a librar una decidida lucha por reformas, optando por el consenso. Estamos viviendo una época de quiebra de cualquier opción reformista, por cuanto que ninguna de ellas es capaz de ofrecer alternativas que den real solución a la crisis del capitalismo (en sus diversos planos), ni soluciones a las clases y capas populares que histórica o actualmente representan.

Esta situación provoca en el seno de los partidos reformistas agudas contradicciones. En el P.S.C., con múltiples problemas de unidad ideológica, política y organizativa, como se hizo patente durante todo el periodo de su último Congreso, que llevó a casi el 50 % de los delegados a no apoyar unas tesis programáticas, que ya, hoy, han pasado a mejor vida. En el PSUC, por cuanto que su eurocomunismo no da satisfacción a las aspiraciones y posicionamientos de los sectores

más combativos, que hay en su seno, de la clase obrera y de la intelectualidad.

5. Todo ello ha ido, progresivamente, frustrando las aspiraciones del pueblo de Catalunya, que se sume en el descontento y el desencanto. No encuentra, en la actualidad, ninguna perspectiva, por no ver hoy representados sus intereses en fuerzas capaces de abrirles camino en la práctica. No obstante, ha habido una importante resistencia de masas a los planes de la patronal y de los gobiernos de UCD y de CiU. Como lo demuestra las luchas de los portuarios, las acciones contra el paro y los expedientes de crisis, las movilizaciones contra la Ley de Autonomía Universitaria y otras, en solidaridad con Ascó y contra la nuclearización, las actividades en defensa de la cultura catalana y de sus más destacados representantes, etc. El rasgo más importante de estas luchas de resistencia ha sido el de su falta de articulación política y organizativa, lo que las quita filo y eficacia, deteriora menos la ofensiva de la derecha y genera factores a la disgregación del pueblo y sus vanguardias.

6. La clase obrera de Catalunya, que bajo el fascismo se mostró como la clase más decidida en la lucha por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas, es la que está sufriendo más las consecuencias de la crisis, llegando, incluso, en sectores de ella, a situaciones de penuria y miseria, lo que genera en su seno, al tiempo que reacciones de tenaz resistencia, los propios de la división, el desconcierto y la incapacidad.

7. En medio de esta situación se produce el desarrollo, en un proceso muy irregular y contradictorio, de fuerzas políticas y sociales de amplio espectro, de independientes y colectivos organizados, que plantean una lucha consecuente por las reivindicaciones del pueblo catalán. No obstante si algo define su situación es el de su dispersión, con constantes escisiones y reagrupamientos, a menudo inmaduros, lo que las incapacita, hoy por hoy, para impulsar y articular

todo el enorme potencial revolucionario que existe en Catalunya.

Hemos podido observar en las formaciones de BEAN, Nacionalistes d'Esquerra y Unitat pel Socialisme, síntomas positivos de ruptura con el sectarismo y de camino hacia la unidad. No obstante, estos pasos se muestran como insuficientes. Se trata, hoy, de superar todas las dificultades y desarrollar los factores positivos, que permitan la unidad programática y organizativa, para una acción de largo alcance.

El pueblo de Catalunya solo podrá encontrar en la articulación de las vanguardias revolucionarias el germen del camino del progreso, que sea capaz de devolverla la esperanza y la actitud combativa y solidaria para la satisfacción de sus aspiraciones.

Proponemos, en lo que sigue, una política para esa unidad.

III. LA LUCHA POR LA REVOLUCION

8. Nuestra concepción de la revolución en Catalunya se inserta en el marco de las contradicciones de la "crisis del capitalismo tardío", que ~~axi~~ ha generado necesidades radicales, incapaces de satisfacer/engendrando así nuevas potencialidades revolucionarias para la consecución de la emancipación social y la liberación nacional.

Así, entendemos que los rasgos de nuestro proyecto revolucionaria para Catalunya vienen definidos como: "Una revolución socialista, de liberación nacional, antiimperialista, de mayorías y conjunta con los pueblos del Estado español". Sin pretender hacer de esta definición un cuerpo cerrado, sino mas bien, concibiendola como una guía de pensamiento y acción revolucionaria que se corresponde con las aspiraciones del pueblo catalan.

Una revolucion socialista.

7. Porque aspiramos a un nuevo modelo social en el marco concreto de Catalunya. Un modelo de sociedad, que no solamente aspira a la propiedad social de los medios de producción, como elemento imprescindible para a la eliminación del trabajo asalariado y que define a la clase obrera como dirigente del proceso, sino, que lo concebimos además, como el modelo social al que aspiran las más amplias capas y sectores populares de Catalunya. Estas pugnan por el desarrollo armónico de los medios sociales de producción y los recursos de la naturaleza, por la planificación y el poder social, frente a la barbarie y la destrucción a la que nos lleva el sistema capitalista y monopolista, cuyo desarrollo desenfrenado conducen a la humanidad a su destrucción e hipotecan el socialismo y la libertad de los pueblos.

Una revolución socialista que, asentada en la más amplia democracia, situa el tránsito al comunismo, haciendo artífices de ese avance a los órganos de poder popular, diversificados y articulados, para la más amplia participación de la clase obrera y del pueblo, de modo que sean dueños efectivos de sus propios destinos, impidiendo la degeneración de cualquier casta burocrática que en su nombre desvirtue y mine los cimientos y el desarrollo del socialismo en Catalunya.

Una revolución de liberación nacional.

10. Porque la lucha contra la opresión nacional y en consecuencia, ~~por~~ la liberación nacional, solo puede tener cabal solución en la medida de Catalunya, como nación, tenga en sus manos el derecho a decidir libremente sus propios destinos y en este sentido a poderse constituir como Estado independiente.

Para los comunistas catalanes la liberación nacional y la revolución social son componentes intrínsecos de un mismo proyecto revolucionario, entendiéndose que uno no es posible sin el otro y viceversa.

Entendemos también que la lucha por la plena soberanía nacional va unida también a la lucha por la igualdad entre los pueblos del Estado español, como factor específico y particular, y entre los pueblos libres del mundo como factor general.

Una revolución antiimperialista.

11 Porque afirma su independencia de las dos superpotencias (EE.UU y la URSS) y lucha consecuentemente contra su proyecto hegemónico de dominar y sojuzgar a los pueblos y naciones de la humanidad, hipotecando su independencia y su libre desarrollo, para hacerlos instrumento, en lo político, militar, económico y cultural, de su proyecto de un nuevo reparto del mundo. Proyecto al que caminan, promoviendo conflictos bélicos, sojuzgando a las naciones con las armas o impidiendo el desarrollo libre de los pueblos a través de frenar las energías revolucionarias en unos casos y apoyando a los sectores de la reacción en otros.

Nuestra revolución tiene que ser antiimperialista porque, además de ser garantía de nuestra soberanía nacional, aporta también el elemento revolucionario de la lucha unida contra la dominación de la humanidad, contra el hambre y la miseria del mundo y frente al peligro de guerra mundial, al que nos aboca la lucha de las superpotencias.

En esa lucha revolucionaria, se da la simbiosis de las energías revolucionarias que capacitan a cada pueblo en particular y a la humanidad en general, a sentar las bases de una sociedad nueva, alternativa a la bancarrota que tanto las sociedades de capitalismo tardío como las de "socialismo real" llevan a la humanidad y a sus propios pueblos a su destrucción.

Una revolución de mayorías.

12 Porque son las nuevas mayorías un factor nuevo de irrup-

ción en la lucha social. Con unas aspiraciones muy específicas y determinadas, que solo tienen cabal satisfacción en un proyecto revolucionario, sobre la base de la destrucción del actual sistema, frente al que no caben ilusiones reformadoras.

La lucha por la revolución de mayorías tiene como elemento cardinal la asunción por parte de la clase obrera, (de una clase obrera nacional que hegemonice el proyecto revolucionario) de las aspiraciones emancipatorias que expresan esas nuevas mayorías: la mujer, la juventud y el "nuevo nacionalismo".

Ese factor de asunción debe de partir de la consideración de esas nuevas mayorías, como sujeto activo de la lucha revolucionaria, que implica la consideración de conceptualizarlas como movimientos que generan una dinámica propia y específica que es necesario articular, desde el respeto a su dinámica propia, con el proyecto revolucionario globalizador, en el cual encuentran la proyección de sus aspiraciones socialistas.

La revolución de mayorías, pues, la entendemos en su doble aspecto cualitativo y cuantitativo, con una inserción estratégica en el proyecto revolucionario. Rechazamos pues la instrumentalización de esas aspiraciones emancipatorias y de las energías revolucionarias que despliegan, a una mera traslación de este fenómeno a una mayoría estática, que desde un punto de vista taticista, pretenden hacer los reformistas, desvirtuando la esencia revolucionaria de los movimiento que generan, al considerarlos como un componente más para su instalación (ganando la mayoría) en el actual sistema burgués y en concreto en sus aparatos de dominación.

Una revolución conjunta con los pueblos del Estado Español

13. La revolución implica necesariamente la destrucción del Estado burgués. Solo sobre esa base es posible una articulación diferente, que de cabida al legítimo derecho de las naciones a decidir libre y soberanamente su futuro.

El que definamos que lo más conveniente y probable es que la revolución se dé de forma conjunta con los pueblos del Estado español, parte de considerar que hay un interés común de cada uno de ellos y de todos en su conjunto, de acabar con la dominación capitalista y centralista de la clase dominante, que extiende sus tentáculos y tiene sus aliados en cada uno de los pueblos del Estado.

Esta concepción no es contradictoria con que cada pueblo tenga que forjar su propio proyecto de revolución social y liberación nacional.

Es más, se hace necesario el avance de ese propio proyecto, para poder así establecer entre los revolucionarios de los diversos pueblos, una estrategia conjunta de destrucción del -

estado burgués.

Una estrategia que, partiéndo del respeto a la soberanía de cada marco nacional, debe articularse sobre la base de establecer rasgos comunes de identidad que hagan factible ese proyecto revolucionario conjunto. Esos rasgos comunes no los podemos entender como la mera suma de estrategias, sino fundamentalmente como el avance en la identidad, comunmente asumida, de valores revolucionarios que desde cada perspectiva se genera en la conciencia de los pueblos y de sus clases, para la consecución de sus objetivos.

En este contesto analizamos la problematica de las corrientes migratorias, derivadas del desarrollo desigual promovido por las clases reaccionarias, que en Catalunya constituyen un elemento con un gran peso especifico al configurarse como mayoría en el seno de la clase obrera.

La consecución de una clase obrera unica y nacional necesariamente implica el esfuerzo consciente por su integración en la consecución de una Catalunya libre y socialista, a la vez que la lucha por la consecución de la plena soberania y el socialismo en sus pueblos de origen, articulando así una lucha que identifica el ser catalan con el ser andaluz ó aragones, por ejemplo.

III BIS.- LA UNIDAD POPULAR NACIONAL

14. En la actual fase de democracia burguesa, encauzamos nuestro esfuerzo revolucionario a la consecución de la Unidad Popular Nacional, vinculando este objetivo al proyecto revolucionario al que aspiramos.

Concebimos esta opción como un proyecto social alternativo, frente a los proyectos que buscan su asentamiento en el actual sistema, sea desde opciones conservadoras, en su propia expresión, o reformistas de viejo o nuevo cuño.

Una opción, que debe de sustentarse en un programa, que partiendo de la realidad concreta de nuestra lucha de resistencia y acumulación de esfuerzos revolucionarios, no es integrable por el actual sistema. Utiliza, y debe de utilizar la democracia burguesa, pero situa sus objetivos más alla de los estrechos límites de esta, para articular el poder y la participación popular, del que se deriven las instituciones de la Generalitat.

15. El programa de Unidad Popular Nacional, lo concebimos como el eje aglutinador de las reivindicaciones políticas y na-

cionales de las clases y sectores que aspiran a un modelo de sociedad basada en la soberanía y el socialismo, en torno al cual se articulen las reivindicaciones sectoriales de los diferentes movimientos populares.

La lucha por la consecución de ese programa constituye la base para la articulación de las fuerzas progresistas y revolucionarias que han de configurar el Front de la clase obrera y las nuevas mayorías en Catalunya.

Los ejes de ese programa (que a todas luces se hace necesario desarrollar) los situamos en torno a:

- La utilización plena de los recursos humanos y naturales de Catalunya, como base de una economía social basada en el desarrollo armonico de las fuerzas productivas y los recursos naturales. (Pleno empleo, Desnuclearización, equilibrio intercomarcal, control popular sobre las fuentes energeticas etc.)
- La soberanía nacional que ineludiblemente conlleva el derecho a la autodeterminación.
- La nacionalización y control popular de la Banca, Industrias y servicios basicos.
- La defensa y ampliación de los derechos y libertades democraticas, y de la calidad de vida.
- La consecución de una cultura popular catalana que respete los derechos de los inmigrantes, en el esfuerzo por hacerlos parte activa y solidaria de la misma.
- La paz mundial, entendida por la lucha contra el hegemonismo de las superpotencias y sus apetencias imperialistas.
- La transformación social del sistema productivo.
- La solidaridad entre los pueblos y el avance en su lucha comun anti-imperialista y antimonopolista.

La clase obrera catalana constituye el eje social de la Unidad Popular Nacional.

A ella corresponde imprimir un caracter de clase a la lucha por las transformaciones anti-imperialistas y antimonopolistas que implica la consecución del programa de Unidad Popular Nacional.

16. Cumplir con el papel de dirigir como clase el movimiento nacional popular nos plantea tener en cuenta los diferentes factores que inciden en su seno, para que partiendo de la heterogeneidad en sus diferentes sectores y las motivaciones que impulsan a la lucha a cada uno de ellos, combatamos los elementos de

disgregación y pudrimiento social que en su seno fomenta la clase dominante.

En esta dirección señalamos algunos elementos cardinales para el avance en su articulación:

- La lucha contra la discriminación que la burguesía hace del sector inmigrante.
- Una concepción globalizadora de la calidad de vida, en la que la lucha por conquistar las necesidades básicas de supervivencia sea conjunta a la consecución de un nuevo sistema de valores.
- La superación del economicismo en la lucha sindical,
- La asunción de los nuevos valores revolucionarios que expresan los movimientos emancipatorios integrándolos como elementos de cultura obrera.

17 Para la consecución del programa Nacional Popular la clase obrera catalana une sus esfuerzos a las clases y sectores - objetivamente interesados en su consecución. La pequeña burguesía y los sectores progresistas profesionales y de la intelectualidad, configuran junto a la clase obrera y las mayorías mujer y juventud, el bloque social nacional para la conquista del programa de U.P.N.

18. Pugnamos pues por la formación de un Govern Popular Nacional, que recoga las reivindicaciones de ese bloque social y desarrolle su programa hasta las últimas consecuencias.

19. Nuestra concepción de ese Govern Popular no se sustenta en ninguna visión facticista de pactos parlamentarios a corto o medio plazo. Concebimos la consecución de ese Govern como la derivación política de un amplio movimiento popular que paulatinamente tiene que ir forjando organismos de democracia directa, los Consells Populars, en los cuales apoye su acción y el desarrollo del programa de reconstrucción nacional de Catalunya.

En esa dirección apoyaremos los avances parciales que se vayan realizando en las fuerzas antimonopolistas, pero nunca a costa de la renuncia al programa de Unitat Popular Nacional.

IV. POR LA RECONSTRUCCION NACIONAL DE CATALUNYA

20.- El pueblo de Catalunya, para quebrar la ofensiva del gran capital y organizar la contraofensiva que conduzca a la formación de un Gobierno nacionalypopular con un programa de Reconstrucción nacional, debe librar una prolongada lucha de resistencia cuyos componentes configuren dicho programa.

La alternativa nacional y popular que proponemos y en torno a la que debe organizarse la acción del pueblo tiene como ejes básicos:

1. La lucha nacional y la lucha por el autogobierno
2. La lucha por mejorar la calidad de vida de las masas
3. la lucha por la democracia
4. la lucha cultural.

Todas ellas guardan una estrechísima relación y cada una forma parte de las restantes; y habrán de contribuir a hacer del pueblo de Catalunya un solo pueblo y, de modo muy particular, a la clase obrera de Catalunya, una clase obrera catalana, unida y dirigente del proceso revolucionario.

IV.1 La lucha nacional y la lucha por el autogobierno

21.- La lucha nacional la entroncamos en la lucha contra toda opresión y por la liberación nacional, esto es, por la real capacidad del pueblo de Catalunya a decidir libre y soberanamente en todos los aspectos relativos a la economía, la política, la cultura, lo social y las relaciones de Catalunya.

La lucha nacional la enmarcamos en la perspectiva de la lucha por el poder. Busca eliminar la opresión nacional que ejerce sobre Catalunya la burguesía monopolista aliada con el imperialismo yanqui.

Cuando ligamos la lucha por la liberación nacional a la lucha por la emancipación social, es decir, la que resulta de la toma del poder político, no dejamos las tareas que de aquella se derivan a despues de la revolución. Forman parte consustancial para la realización de ésta. Se tra-

ta de avanzar en el camino de la liberación nacional desde hoy. En la medida que así lo hagamos, la lucha nacional no solo contribuye a la eliminación de la opresión nacional, sino que, además, servirá a la destrucción del poder de la burguesía monopolista y del imperialismo yanqui.

22. En la lucha contra la opresión nacional el Partit dels Treballadors de Catalunya toma como eje la lucha por la soberanía nacional, esto es, por el derecho a la autodeterminación (incluido el derecho a la independencia), por la capacidad de decisión sobre los propios asuntos, por la utilización de los propios recursos físicos, económicos, financieros y humanos y el establecimiento de relaciones mutuamente beneficiosas entre los pueblos.

23. La defensa de la soberanía nacional y del derecho a la autodeterminación ha de ir constantemente ligada a la acción de los comunistas en Catalunya; en dicha aspiración se expresa del modo más concentrado la voluntad del pueblo de Catalunya de ser soberano, de querer tomar en sus manos la Reconstrucción nacional de Catalunya, de oponerse a la reconversión económica dictada desde fuera por la burguesía monopolista y el imperialismo yanqui, con la colaboración de sectores de la burguesía catalana, de luchar porque la cultura catalana sea patrimonio de todo el pueblo y con ello se enriquezca, de enfrentarse a todo tipo de imposición y vejación por parte de las fuerzas opresoras. Expresa también la voluntad de la clase obrera y el pueblo de oponerse a todo privilegio, a todo intercambio desigual entre nacionalidades y regiones, de desarrollar profundos lazos de solidaridad con todos los pueblos de España. En la lucha por la soberanía nacional el pueblo de Catalunya se une y se capacita para "fer país". No al modo como lo entiende la alta burguesía catalana que, porque busca esencialmente el beneficio propio, no es capaz de integrar a todo el pueblo. Sino al modo como lo entiende el proletariado revolucionario, que manifiesta su patriotismo, su defensa de Catalunya, en la lucha por

la soberanía de todo el pueblo de Catalunya, por su bienestar y progreso.

Hacemos, pues, una defensa incondicional del derecho a la autodeterminación.

24 Para avanzar en esa lucha y por ese objetivo, el pueblo de Catalunya ha exigido y exige autonomía. No entendiendo ésta como un paso intermedio hacia la autodeterminación, en el sentido de que signifique un jalón jurídico más próximo a la autodeterminación; quienes sostienen tal punto de vista gradualista de la lucha nacional, en realidad lo que hacen es renunciar a la defensa consecuente del derecho a la autodeterminación y no disponer al pueblo a una lucha por su conquista. La autonomía es un principio democrático para la organización de cualquier Estado en los diferentes niveles de la estructura territorial. En tanto que la autodeterminación ha de ser un derecho de las naciones. Sin embargo existe una relación entre ambos. La lucha autonómica, en condiciones de lucha de resistencia, ayuda a la lucha nacional porque ayuda a generar y fortalecer la conciencia nacional, factor clave para una lucha consecuente por la soberanía, por el reconocimiento del derecho a la autodeterminación.

La historia de Catalunya es un canto constante a la lucha de todo un pueblo contra todo centralismo opresor en el que han incurrido las fuerzas dominantes en España y a la voluntad de autogobernarse.

Hoy la lucha por la autonomía y su ejercicio es un camino que sirve para avanzar en la lucha nacional:

- porque educa a las masas en el espíritu de la democracia consecuente y desarrolla su conciencia nacional.
- porque permite dar pasos adelante en la capacidad de autogobierno para Catalunya y facilita el que el pueblo influya en ella y la utilice para la lucha por sus intereses.
- porque favorece la democratización del aparato del

Estado burgués y por tanto ayuda a su resquebrajamiento, esto es, a dificultar y disminuir la capacidad de decisión política de la burguesía monopolista.

- porque, en consecuencia, contribuye al avance del pueblo hacia la conquista del derecho a la autodeterminación. La lucha por la autonomía es una vía práctica, y no testimonial, abierta para la conquista de ese derecho.

25. La lucha por la autonomía no se reduce al reconocimiento formal de tal principio. Tras ello es preciso una aplicación acertada del mismo. Con el Estatut d'Autonomía conquistado por Catalunya no está todo hecho. La victoria de CiU en las elecciones al Parlament de Catalunya y la consiguiente formación del Consell Executiu, expresa con la mayor claridad que no basta con tener el Estatut; y que las conquistas obtenidas por el pueblo no garantizan el avance en la lucha nacional.

Se exige una dirección consecuente de esa lucha. Por supuesto, como muy bien se ha demostrado, la burguesía catalana no la puede dar. Tampoco los partidos reformistas. La puede dar la clase obrera, como la clase más consecuentemente democrática; a condición de que se una, como una sola clase obrera y patriota.

Contamos, para confirmarlo, con la experiencia del periodo de preautonomía y vemos sus consecuencias. Un periodo en el que la izquierda reformista queda atrapada en el juego Suarez-Tarradellas. Siendo, como era, mayoría durante dos años y pico, sin embargo nada cambió en favor del pueblo; por el contrario, se ha retrocedido en la unidad e iniciativa conquistada en la lucha contra el fascismo y con la Asamblea de Catalunya, lo que ha generado un enorme descontento.

Ese ha sido un periodo que se ha caracterizado por las cortapisas a las reivindicaciones de la Asamblea de Catalunya, que recogían fielmente la voluntad popular. Ello se ha debido a la capacidad de maniobra con que cuenta quien detenta el poder, la burguesía monopolista; por la desorien-

lación política y dispersión organizativa de la izquierda revolucionaria; y por el comportamiento de la izquierda reformista, que es quien contaba con mayor apoyo de masas. Especialmente, en una primera época, responsabilidad del PSUC que promoviera una política de concentración nacional, y que exigiera cumplimiento hasta las elecciones al Parlament, políticas que permitió a la derecha el no respeto a los compromisos establecidos; y también por la responsabilidad del PSC que, por su incapacidad inicial y su posterior giro derechista, se introduce en una maniobra distractoria que le habría de acarrear su reciente derrota en las elecciones, perdiendo la hegemonía electoral en Catalunya, que había conservado desde el 15 de junio de 1.977.

Y entre el desencanto y retroceso en el pueblo y su apoyo a "la Guardia" (UCD-PSOE), gana CiU.

No es que el Gobierno de UCD y las fuerzas reformistas hubieran establecido el acuerdo de convertir los gobiernos autónomos en delegaciones del poder centralista. Eso es lo que quería la UCD. En lo que coincidieron tacitamente fue en el rasquebrajamiento de la unidad del pueblo, de las fuerzas de izquierda y progresistas, de la Asamblea de Catalunya, frente a la que todos ellos, en distinto grado, temblaban. Y esto ha sido lo que ha permitido a la derecha recuperar la iniciativa.

No se trata, por tanto, sólo de acceder a la autonomía, sino además ver cual es el nivel de la misma y cual es la utilización que se hace de ella.

26. La conquista del Estatut d'Autonomía constituye un triunfo del pueblo frente a la burguesía monopolista. Aunque reconozcamos que el proyecto final, el Estatut de Sau, sufrió notables recortes por la irresponsabilidad de los parlamentarios catalanes que, practicando el consenso, no respetaron la voluntad popular; mucho más cuando dicho proyecto, a pesar de sus limitaciones jurídicas al autogobierno, estaba apoyado por una prolongada y masiva lucha.

Pero es evidente que el Estatut d'Autonomía permite un camino de avance conforme lo señalado más arriba. Para que esta conquista la rentabilice el pueblo plenamente y se avance, se requiere ahora:

- hacer una consecuente política de oposición al Consell Executiu de CiU que posibilite en un futuro hacer una utilización práctica del Estatut, conforme a un programa de Reconstrucción Nacional de Catalunya que contenga la defensa de los intereses económicos, sociales, políticos, culturales y nacionales del pueblo de Catalunya. Un programa que sólo puede abrirse paso con una lucha insobornable y de masas contra el Gobierno de UCD y contra el Consell de CiU.
- promover la reforma y desarrollar el contenido del Estatut en las materias que más lesionan nuestra capacidad de autogobierno.
- conseguir el máximo de competencias en el más breve espacio de tiempo.
- hacer una interpretación de los apartados más ambiguos del redactado del Estatut, lo más favorable al pueblo.
- oponerse a los intentos de UCD, de recortar el contenido del Estatut por el desarrollo legislativo de las Cortes Españolas, de mayoría de derechas y centralista, que van a resolver sobre muchos as-

pectos relativos a la capacidad de autogobierno de Catalunya, con leyes como las de Policías Autónomas, Régimen Local, Autonomía Universitaria, Poder Judicial y otras.

27. El actual Consell Executiu, no sé va a guiar conforme a los criterios señalados. Y sobran razones para concluir que si la clase obrera aumenta su unidad, fuerza e influencia se podrán cumplir los objetivos que se señalan. Entre dichas razones, como las más importantes están:

- que la clase obrera es capaz y lo ha demostrado, de unir a todo el pueblo de Catalunya en esa lucha, porque es la más capaz para señalar quienes son los enemigos principales y cual es el camino para avanzar; y porque, contra todo sectarismo y particularismo, promueve una acertada política de alianzas.

- que es la clase que con mayor decisión y consecuencia puede ligar la lucha por la democracia y por la autonomía, a la lucha económica, por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las masas. Las elecciones de Andalucía, Euskadi y Catalunya demuestran la trascendencia de que se vinculen ambas luchas y lo hacen en el análisis particular de la abstención.

- que es la clase que objetivamente está interesada y es capaz de promover y desarrollar la solidaridad entre los pueblos de España, lo que objetivamente favorece a todos ellos. Se opone al particularismo y disgregacionismo de la burguesía nacionalista. Promueve la solidaridad hoy indispensable para debilitar al enemigo principal de todos los pueblos de España; solidaridad también, que sirve para educar a todos esos pueblos en la alianza estratégica para la emancipación social y la liberación social de cada uno de ellos.

Todo ello será posible a condición de que la clase

obrero entronque su acción dentro del movimiento nacionalista de izquierda, haga suyas las aspiraciones del conjunto de los sectores populares de Catalunya, en particular del feminismo, la juventud y el ecologismo, y supere acertadamente los obstáculos que promueven su división en Catalunya (económicos -por ejemplo, entre parados y en activá-, culturales - por ejemplo, entre los de origen catalán y los emigrantes-, políticos -por ejemplo entre los que siguen opciones reformistas y los revolucionarios-, y otros).

Con la lucha, por parte de la clase obrera, por la plasmación práctica de estas posiciones y de aquellas tareas señaladas, es como podrá, en un proceso, lograr la dirección de la lucha de liberación nacional de Catalunya. Un proceso que no habrá de culminar con la conquista del socialismo sino que prosigue, en condiciones cualitativamente diferentes, en su seno.

IV.2. La lucha por mejorar la calidad de vida de las masas.

28. Cuyos ejes fundamentales nos ayuda a fijarlos los propios planes económicos y sociales de UCD y de CiU:

- contra el paro, en defensa de los más de 200.000 parados que hay en Catalunya.
- contra el P.E.N. y contra la expoliación de la ruralidad y de nuestros mares que están provocando los monopolios catalanes, españoles e internacionales. No a la nuclearización de Catalunya.
- en defensa de la capacidad adquisitiva de los salarios y en contra del aumento de la productividad. Contra todo tipo de pacto social. El PTC propugna la forja y organización de la corriente sindical de clase y catalana, que defienda los presupuestos enunciados. Para ello hoy trabajamos porque dicha

fuerza sindical surja de forma inmediata en un proceso democrático y asambleario, de la convergencia de los colectivos y sindicatos de clase y nacionalistas de Catalunya, de independientes y de sectores hoy ubicados en sindicatos reformistas.

- en defensa de las reivindicaciones del capesinado, representado fundamentalmente por la Unió de Pagesos.
- por la calidad de vida de las masas, en defensa de sus necesidades cotidianas y por una política de servicios sobre la base principal del gsto público.

A los diferentes niveles de sector, barrio, pueblo, ciudad, mancomunidad, comarca, veguería y de Catalunya pueden formarse instrumentos para la unidad popular en defensa de la calidad de vida.

IV.3. La lucha por la democracia.

29. De cual sea el tratamiento que se da a ño relativo a la lucha por la democracia, depende cual será la dinámica que se desarrolle: de ganar a la mayoría o de escindir al pueblo, de educar a las masas en la lucha por la democracia consecuente o de confundirlas, de debilitar al gran capital o debilitar en el pueblo el significado que la lucha por la democracia tiene hoy para avanzar y cara a la construcción del socialismo.

30. La lucha por la democracia es un componente básico y estratégico de la lucha por el socialismo. En el capitalismo prepara las condiciones para la destrucción del Estado burgués y, por consiguiente, favorece el que el proletariado se convierta en clase dirigente del proceso revolucionario.

En el socialismo, la lucha por la democracia contribuye al avance hacia la desaparición de las clases y la extinción del Estado con la anulación de todas las relaciones basadas en el dominio del hombre por el hombre.

31. Los reformistas han desvirtuado los objetivos de la lucha por la democracia y el método que utilizan. Lo que ocasiona un enorme perjuicio a la lucha revolucionaria y a la propia obtención de las reivindicaciones democráticas.

Respecto a los objetivos, por cuanto que no le fijan a la lucha por la democracia el de la destrucción del Estado burgués, sino el de su reforma. Respecto al método, por cuanto que asocian esencialmente la lucha por la democracia a la toma de posiciones en el aparato del Estado; Todo ello se corresponde con su estrategia de exclusivamente reformarlo desde su seno y ascender gradualmente al ejercicio del poder. En consecuencia supeditan todo tipo de lucha, no tanto al logro de reivindicaciones para las masas, como a conseguir éxitos electorales o a la política de consenso con los representantes del gran capital. De este modo no solo se desvirtúa el significado de la lucha por la democracia en el plano institucional y constitucional, sino que se menoscaba lo que debe constituir el componente fundamental de la lucha por la democracia: esto es, el ejercicio de la democracia de base, aspecto fundamental para el logro de reivindicaciones y para la preparación de las masas para la consecución de sus objetivos estratégicos, así como para que en el socialismo éste se sustente en la actuación directa y protagonista de las masas cara a la resolución de sus problemas.

32. El impulso real y constante de la democracia directa o de base, buscando las formas de actuación de las masas

que más faciliten su protagonismo es la manera de contribuir a evitar el apoliticismo y el refugio a la "vida privada" a la que fuerza la descomposición del sistema parlamentario a la vez que es una escuela práctica.

33. No nos es igual cual sea el grado de democracia que exista dentro del régimen democrático-burgués. Aún cuando consideremos que en el socialismo el régimen democrático puede y debe ser un millón de veces más democrático que la más democrática de las democracias burguesas, puesto que aquel presupone el poder y el gobierno del pueblo, en tanto que éstas son el caparazón tras el que se esconde la dictadura del grán capital.

No obstante no nos da igual el nivel de facilidades o dificultades que tenga el gran capital para llevar adelante sus planes, aún considerando los límites que existen al desarrollo de la democracia en el capitalismo. No es casual, sino, por el contrario, muy significativo el comportamiento de los representantes del gran capital en el actual periodo de desarrollo legislativo de la Constitución, con el que están procediendo a un desarrollo antidemocrático de la misma, que afecta muy negativamente a Catalunya. En este sentido la defensa de la democracia cobra su sentido y al mismo tiempo presupone no dejarse atrapar por las crecientes limitaciones marcadas por la legalidad burguesa.

La experiencia histórica nos enseña que en tanto no se plantee de forma inmediata la posibilidad de la destrucción del Estado burgués, hemos de aplicarnos en su utilización cara a defender y representar las reivindicaciones de las masas y favorecer su creciente movilización y organización. El programa de Reconstrucción nacional de Catalunya que proponemos es rupturista con la actual situación surgida de la reforma; la lucha por él y el marco para su rea-

lización no presupone la destrucción previa de la democracia burguesa; sirve para crear las bases alternativas que posibiliten realmente la destrucción del Estado burgués.

34. En el marco de la Constitución actual puede conseguirse una mejor correlación de fuerzas para el pueblo. Ello presupone transformar la correlación entre las fuerzas revolucionarias y las reformistas, a favor de las primeras, puesto que el reformismo, con su política de consenso, ha sido protagonista en el fortalecimiento del gran capital. Para ello es preciso acertar, conforme a las posiciones expuestas, en el enfoque de la lucha por la democracia. Ello posibilita, aprovechando las posiciones conquistadas por el reformismo, aumentar las fuerzas a oponer a la ofensiva de la clase dominante, al tiempo que desenmascarar al reformismo. Ganando progresivamente a la mayoría para un pensamiento y una acción práctica revolucionarios.

35. Por otro lado, y en la medida que esté ligada a un fuerte movimiento de masas, cabe la reforma de la Constitución, así como del conjunto del marco jurídica-institucional general, incluido el Estatut. Sobre este presupuesto de movilización de masas, no se daría pie a favorecer los actuales propósitos del gran capital de proceder a reformas en la situación actual, que tienen una clara intención regresiva que se ampara en su mejor correlación de fuerzas en relación al pueblo respecto a cuando se aprobó la Constitución.

36. La lucha contra el fascismo es un componente de la lucha por la democracia. Sigue pendiente y es tarea inequívoca de todo democrata consecuente la lucha por la depuración de fascistas del aparato del Estado. Esto es particularmen-

te grave respecto a la policía, la judicatura y las fuerzas armadas. Defendemos el que las fuerzas fascistas sean ilegalizadas.

37. En relación a las fuerzas armadas es clave pugnar por su democratización, en una doble dirección: limitar al máximo su capacidad de intervención contra el pueblo, y cara a ganar en su seno posiciones, sobre todo en sus eslabones inferiores, para la causa de la revolución.

En este tema hay que destacar dos tareas: de un lado, mostrar a las masas el carácter esencialmente represivo de las fuerzas armadas y de las fuerzas de orden público, al servicio del gran capital; de otro, procurar un desarrollo legislativo, en este campo, tendente a poner dificultades al ejercicio de esa función coercitiva y en todo caso pugnar porque sus funciones se dirijan a la independencia y soberanía respecto a los imperialismos. Nos oponemos al ingreso de España en la OTAN.

IV.4. La lucha cultural.

38 En el actual periodo en el que el Estado burgués ha adquirido notable desarrollo y ha incrementado y diversificado el campo y los medios para ejercer su influencia ideológica, cobra una singular importancia la lucha cultural.

La cultura catalana y particularmente la lengua, factores claves de identidad de nuestro pueblo, ha sido perseguida durante siglos, especialmente durante el periodo fascista.

En la actualidad, en el marco de la democracia burguesa, la burguesía azuza la desigualdad, la división y el enfrentamiento entre los pueblos de España.

En relación a los diversos sectores de Catalunya (y muy particularmente entre la clase obrera) fuerzas de dentro y de fuera de Catalunya pretenden, a través de la cuestión cultural, dividir al pueblo.

Frente a esa situación la lucha cultural ha de constituir más que nunca un elemento básico para la unidad del pueblo de Catalunya y de avance en el proceso revolucionario.

39. No negamos la primacía que toma la lucha política en todo el periodo que va hasta la destrucción del Estado burgués.

Reconocemos que para la construcción del socialismo y el avance hacia el comunismo será preciso proseguir la lucha cultural.

Pero defendemos que bajo el capitalismo y para que sea posible la conquista de un nuevo poder político, la lucha cultural debe acompañar a la lucha política. Y que a su vez habrá de servir para disponer mejor al pueblo a proseguir la revolución en las condiciones de dictadura del proletariado.

40. Hemos de defender el patrimonio cultural catalán, promover su desarrollo y luchar por una cultura catalana del y para el pueblo, socialista, de liberación nacional, antiimperialista y de mayorías. Para ello se requiere una lucha que debe ser de masas, institucional y a través de fórmulas alternativas y de base (como los Ateneos populares, etc.).

41. Reconocemos al catalán como lengua propia de catalunya y proponemos que Catalunya tenga plenas facultades (jurídica, económicas, etc.) para realizar una política

efectiva de recatalanización lingüística que sea respetuosa con los derechos de la persona y de la minorías inmigradas y que facilite su integración como sectores que son del pueblo de Catalunya.

Propugnamos que sean competencias exclusivas de la Generalitat de Catalunya la cultura, la enseñanza, la investigación y los medios de comunicación social.

42. La clase obrera de Catalunya, por múltiples factores, constituye la fuerza clave de la revolución en Catalunya.

Para que efectivamente sea así es preciso que forje su unidad. Un obstáculo importantísimo a la misma en Catalunya surge de que más de la mitad es inmigrante, que ha sido expulsado por la fuerza de su tierra y que buena parte de ella quiere regresar, cuando cambien las condiciones que les obligó a dejarla, a lo cual quieren contribuir.

La lucha por hacer del pueblo de Catalunya un solo pueblo y de la clase obrera una sola clase obrera, catalana y patriota, exige un acertado planteamiento de la lucha cultural hoy.

Hemos de enfrentarnos a los intentos de ahondar su división que promueven, con diversos planteamientos, la burguesía monopolista a nivel estatal y las burguesías de diverso ámbito territorial, particularmente la catalana y la andaluza.

Para ello la clase obrera de Catalunya debe unirse en la lucha por la Reconstrucción Nacional en el camino hacia la emancipación social y liberación nacional de Catalunya y constituirse como vanguardia de esa lucha. Un componente fundamental de la misma, es la lucha por su identidad nacional, cultural y lingüística.

Al tiempo, hay que luchar para que se reconozca el derecho que tienen los emigrantes para la defensa de sus

culturas de origen y para que puedan participar en la construcción nacional de su país de origen, si así lo desean.

V. UN METODO PARA AVANZAR EN LA UNIDAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS Y DEL NACIONALISMO DE IZQUIERDAS DE CATALUNYA.

=====
43 Necesariamente ha de combinar el debate y la colaboración práctica entre todas las fuerzas. Reconociendo que caben distintos ritmos en el proceso de confluencia entre todas ellas. Procurando evitar su escisionismo y superar los factores que dificultan la unidad, por cuanto que ambas cosas restarían credibilidad ante las masas respecto al proyecto en marcha y por cuanto dificultarían la consecución de la transformación de la correlación de fuerzas entre los reformistas y los revolucionarios.

44. Un debate que permita perfilar conjuntamente la estrategia de la revolución en Catalunya y el camino para avanzar.

Un debate que tiene como mejor marco las plataformas de unidad programática y de acción, pero que también debe potenciarse desde medios específicos.

45. Una colaboración práctica que no puede quedar reducida a la mera unidad de acción, lo que sin duda se presupone; y que debe realizarse de modo inmediato desde una plataforma con un programa común y una acción estable y de largo alcance. Una plataforma, por tanto, que no puede ser una mera mesa de partidos, que ha de tener un funcionamiento democrático en su seno y que permita la acción consciente y creadora, protagonista, de cuantos quieran sumarse a tal proyecto, estén organizados de forma específica o sean in-

dependientes.

46. Proponemos, en consecuencia, un proceso que se desarrolla de abajo a arriba y de arriba a abajo y que se ajusta al tipo de revolución que defendemos, esto es, de mayorías. Es decir, que los instrumentos que se dote el pueblo de Catalunya para el avance revolucionario recojan en su seno toda la potencialidad intelectual y práctica que aporta la clase obrera y el resto de las clases populares, el movimiento de la juventud, feminista y ecologista, el campesinado y la intelectualidad progresista y todos cuantos luchan por una Catalunya libre y socialista.

VI. UNA DECISION POLITICA: EL INGRESO DE LOS MIDITANTES
DEL PARTIT DELS TREBALLADORS DE CATALUNYA EN NACIONALISTES D'ESQUERRA

=====

47. Constituye una consecuencia de los planteamientos anteriormente enunciados y tras una consideración acerca de la situación del movimiento revolucionario y del nacionalismo de izquierdas.

En nuestro Congreso vamos a definir los fundamentos teóricos y políticos que dan razón de ser al Partit dels Treballadors de Catalunya y que le habrá de permitir contribuir en una medida, sea grande o pequeña, a definir la estrategia común del conjunto de las fuerzas revolucionarias de Catalunya.

Ello, junto a nuestra disposición militante al servicio del pueblo, constituye nuestro aporte.

Nuestra disposición es la de aprender de otras experiencias revolucionarias que hay en Catalunya e informar de las nuestras.

Para abrir paso en Catalunya a una alternativa nacional y popular que tenga una real influencia de masas, para forjar la unidad popular que sea sustento de la Reconstrucción nacional que queremos para Catalunya, es preciso promover, en el momento actual, una plataforma de convergencia del nacionalismo de izquierdas. No basta los llamamientos a una unidad ideal, a esa unidad popular y de masas. Hay que actuar con esa perspectiva, partiendo de las experiencias con que cuenta ya hoy el movimiento revolucionario en Catalunya, es decir, es preciso intervenir desde una plataforma de unidad.

48. Unitat pel Socialismo significó un paso adelante de los cuatro partidos que lo componían (LCR., MCC., OCE(BR)., PTC.) en cuanto a lo que significaban de ruptura con sectarismos anteriores y de esfuerzo por la unidad. No obstante, por diversos motivos, las fuerzas que estábamos en su seno no hemos sido capaces de superar los obstáculos que de origen se presentaban, lo que era imprescindible, tras las elecciones al Parlament de Catalunya, para su desarrollo:

- surgía como coalición electoral y sobre la base de un acuerdo programático decidido en negociaciones entre los dirigentes de los cuatro partidos que la componían.
- no tenía como perspectiva una unidad más amplia con el nacionalismo de izquierdas
- tenía una estructura de mesa de partidos y muy centralizada, que le incapacitaba, tras las elecciones, para organizar la corriente política que representaba y para intervenir en la realidad de Catalunya en sus diversos niveles sectoriales y territoriales. Dejando, además, por ello, todo el poder de decisión sobre el futuro de Unitat

pel Socialisme en manos de los dirigentes.

Lo que no se desarrolla, se descompone y muere. Esto es lo que ha ocurrido con Unitat pel Socialisme.

La crisis del PTC y su evolución ha influido notablemente en este desenlace. A pesar de nuestros intentos en defensa de Unitat pel Socialisme, el sectarismo de un lado y el no respeto a los acuerdos suscritos por otro, en que han incurrido partidos de la coalición, han impedida que fructificaran nuestros esfuerzos en favor de Unitat pel Socialisme.

El potencial revolucionario que representan los partidos que componían Unitat pel Socialisme y la corriente política y social que apoyó dicha coalición deben recomponer la unidad; ésta, lógicamente, requiere establecerse a un nivel superior a la que existió, dado que la que hubo se ha mostrado insuficiente. El marco que representó Unitat pel Socialisme es ya, hoy, un marco estrecho, tanto desde el punto de vista programático, como organizativo. Ambos planos exigen un desarrollo.

49. Observamos, con enorme preocupación, la amenaza de una creciente división en el campo del nacionalismo de izquierdas, por cuanto que ello sería una enorme losa para el proyecto de dotar a Catalunya de una alternativa revolucionaria, programática, organizativa y de unidad de acción, con influencia de masas. Es evidente que los resultados de las elecciones al Parlament de Catalunya que obtuvieron BEAN y Nacionalistes d'Esquerra es una muestra de las consecuencias que tuvieron su falta de acuerdo, al margen de las responsabilidades específicas de cada cual y de los votos que obtuvieron cada una. Hoy, quizá, con una situación más clarificada, sea posible lograr la unidad.

El BEAN, que significó un primer intento serio de

ensamblar el nacionalismo de izquierdas en Catalunya, tras la desaparición de la Assemblée de Catalunya, puede y debe hacer una contribución al proyecto que proponemos. Sobre la base de reconocer la realidad actual en el campo del nacionalismo de izquierdas, superando cualquier afán hegemónico y profundizando el debate y la colaboración práctica que hoy ya existe con Nacionalistes d'Esquerra, es posible esa unidad tan necesaria.

50. Nacionalistes d'Esquerra, a pesar del relativo fracaso electoral en las elecciones al Parlament de Catalunya, ha proseguido un camino ascendente como movimiento del nacionalismo de izquierdas. A ello ha contribuido, sin duda, su manifiesto deseo de buscar ganar a la mayoría, rechazando una política izquierdista o meramente testimonial, y de procurar su desarrollo entre la clase obrera. También ello ha sido debido a lo acertado de su planteamiento general condensado en el Manifiesto "Unim-nos per una Catalunya lliure i socialista" y al tipo de funcionamiento que rige en su seno.

Nacionalistes d'Esquerra, que surge de modo original, consigue aglutinar en su seno diversas corrientes ideológicas, políticas y sociales, lo que vemos como muy positivo, puesto que refleja la madurez de ellas al suscribir un programa común, por la plena soberanía nacional y hacia el socialismo. Ello ha permitido a Nacionalistes d'Esquerra ofrecer un camino conjunto a diversas corrientes revolucionarias, nacionalistas independentistas y federalistas, socialistas, comunistas, anarquistas, feministas, ecologistas, de la juventud, del campesinado, de la intelectualidad, etc. y recoger y coordinar las experiencias y los esfuerzos de todas ellas.

El Partit dels Treballadors de Catalunya considera

que existen algunos problemas para el desarrollo de Nacionalistas d'Esquerra y del programa que defiende; de entre ellos apuntamos dos:

- asentarse en la base y sobre realidades concretas. Muy particularmente en la clase obrera. Ello es de enorme importancia. En este sentido el tratamiento que se dé a la cuestión cultural y sindical adquiere una especial relevancia.
- enmarcar la lucha por la liberación nacional y por el socialismo en la perspectiva de la destrucción del Estado burgués, lo que exige, entre otras cosas, un tratamiento diferenciado con el resto de los pueblos del Estado español en relación al resto de los pueblos del mundo.

Los presupuestos teóricos, políticos y orgánicos del Partit dels Treballadors de Catalunya, aprobados por este II Congreso se sitúan en la dirección que apunta Nacionalistas d'Esquerra.

El Partit dels Treballadors de Catalunya se felicita por el camino emprendido por Nacionalistas d'Esquerra. Suscribe su Manifiesto y su Reglamento de funcionamiento. En consecuencia el Congreso del P.T.C. acuerda formalmente dar apoyo a Nacionalistas d'Esquerra y que los militantes del mismo sean adheridos de dicho movimiento.